

EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1179

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN


En la Península. Un mes, 2 pts. — Tres meses, 6 id. — Extraño. — Tres meses, 11'25 id. — La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. — La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 4 DE FEBRERO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro. — Corresponsales en París, A. Loretta, rqa Daumartin 61; y J. Jones, Panbourg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en todas las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.
 37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA — SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE GORO Y COMPAÑIA, Calle 15

¡VAYA UNOS BROUZOS!

No se presenta más el mes del Carnaval. Una borrasca que ha costado la vida a una porción de infelices marineros; una desgracia para los que creíamos que no obstante los desastres de Santiago de Cuba y Manila poseíamos algunos barcos útiles; una plancha hecha a la faz del mundo y varias otras que ya se irán dando a luz, antes, durante o después del antrúejo. Con tal motivo — con el de la plancha hecha, y las que se harán si Dios no lo remedia — hay quien — y quienes — se desatan contra sus compatriotas los españoles. Herándolos de piratas hay quien siente resaca en el semblante por ser español y hay quien se enrojece de hombros.

Ni tanto ni tampoco. Que se sienta disgusto por lo del «Carlos V» se comprende; al fin y al cabo su vuelta al punto de partida en el estado lamentable en que se encuentra nos pone en mal lugar. Pero reñegar por eso de la patria, avergonzarse de haber nacido en la península y llevar de improperios a los españoles que han pagado ese barco pero no lo han hecho ni lo han tirado en el mar ni han puesto en movimiento sus máquinas es una sin razón. Lo que hay que hacer es hablar muy alto, sin cansarse, hasta tanto que se dé satisfacción a todos los que tenemos que nos culpa. Si es de esas cosas que sufren la hacha del verdugo el ministro

de Marina lo ha dicho: el informe relativo al buque, antes de hacerse a la mar, era excelente; no acusaba novedad en las calderas, que estaban en el primer período de su vida; es decir nuevas. Si de las doce que tiene se han inutilizado ocho en veinticuatro horas, en alguna parte debe estar la culpa y no será en las calderas. El caso es muy raro, tan raro, que a primera vista no se puede admitir que se trate de un caso fortuito. Si estaban las calderas nuevas no se comprende tamaña avería en ocho días. Si estaban inútiles no se debió decir lo contrario porque el caso entrañaba responsabilidad. El asunto está sometido a sumaria y esta dirá quienes son los culpables de que hayamos hecho ante el mundo un papel desairado. La situación en que el «Carlos V» nos deja es muy sensible. Contra ella se rebeló el amor propio nacional, que no se ha acostumbrado ni puede acostumbrarse a los estados definitivos de amargura y menos puede acostumbrarse a situaciones tan ridículas como la que en la actualidad estamos devorando.

¿Estaban nuevas y útiles las calderas del «Carlos V»?

Pues vengan las causas de la inutilización y sepamos si hay quien maldita los intereses masacrados de la patria, que son aquellos que emplean en ellos para su defensa. Eso es lo que hay que pedir; eso es lo que no se debe olvidar. Lo demás, el zaherir a los que

no tienen la culpa de los buhornos que lo sufrimos, podrá ser arma política buena para esgrimirla contra los que manlan; pero no nos lleva al conocimiento de lo que es necesario saber.

DESDE LOS MOLINOS

Sr. Director de El Eco.

Muy señor mío: Cumpliendo mi obligación, ahí van sus cuartillas por si acaso les era merecedoras de ver la luz en su periódico.

El Carnaval ya se ha manifestado a los ojos de los bailes de mascaradas. El primero se celebró antayer en el Casino Industrial y aunque estuvo poco animado de disfraces, tuvo gran atracción por el crecido número de muchachas bonitas que acudieron a rendir culto a Tarpsicore.

Los que están animados son los bailes de carnaval, pues de larga fecha tiene acreditado el Casino que sus bailes de mascaradas son los más concurridos de cuantos se verifican en los establecimientos; y no hay ninguna razón para que disminuyan este año.

A otra cosa:

Anteanoche, la sección dramática del Circolo Católico de esta población puso en escena en el Liceo de este barrio la comedia *Los Guleotes* y desde entonces no hay un solo de ese teatro — de los que presenciaron la función — que haya olvidado esa noche ni a los jóvenes aficionados que se revelaron como consumidos artistas en la graciosa obra de los hermanos Quintero.

El desempeño fué por todos conceptos notable y los aplausos estuvieron en relación con aquél. Qué de bravos y palmadas! Qué de alabanzas por todos y cómo saboreaba el público aquellas escenas bordadas de infinitos detalles que arrancaban aplausos estrepitosos.

El director de la sección, que tuvo a su cargo el papel de Moisés, se hablara hecho aplaudir de los autores de la obra si habieran presenciado la representación.

Carlita y *Gloria* (Paco y Patrocinio Avina) rayaron a altura no sospechada,

A pesar de saberse que conocen el escenario. *Catalina* (Carmen Sánchez) caracterizó de contadas primaveras, electrizó hasta el punto de producir un alboroto. El público la escuchaba y aplaudía de todo corazón, pensando y pensando al par que no hay modo de decir ni hacer mejor el papel de *Catalina*.

Pedro Sánchez en el papel de *Pedrito* hizo las delicias del público con sus acentos y arranques declaratorios. José Blaya, en *Don Miguel*, hizo un tipo interesante de hombre bonachón y comprensivo. *Jeremías* tuvo un excelente intérprete en Juan Letang y el público rió a mandíbula batiente sus dichos, gestos, situaciones y actitudes, pues el joven aficionado es de los que no quitan sino que añaden gracia al papel que desempeñan. *Mario* ensajó perfectamente en Ezequiel Rebollo y Antonio Rodríguez (un estudiante) Manuel Ortiz (*Membrillo*) y Antonio Moreno (*Carnicero*) contribuyeron dentro de sus papeletos al buen desempeño de la obra.

En el primero y último acto se exhibió una hermosa decoración de librería, debida al inteligente pincel de Luis Gutiérrez, que fué aplaudida, mereciendo los honores del proscenio.

En resumen: la velada de antaño fue de las que sabían a poco, engendrando el deseo de que tengan repetición.

Anoche se puso en escena en el mismo teatro *El Santo de la Isidra* por la sección infantil y *La marcha de Cádiz* por la llamada sección lírica.

En la primera obra, las niñas Lolita Roldán (*Isidra*) Lola Martínez (*Señá*) Angélica Perazón (*Baltasara*) y María Sánchez (*Cirila*) y los niños Ricardo Serrano (*Epifanio*), Manolo Reyes (*Venancio*) Calixto Ríos (*Sr. Matías*), Pepe García (*Eulogio*), Patricio Basilio (*Secundino*), Ricardo Basilio (*asistente*), Perico Valdivieso (*Rosca*) y Rosita García (*bebé*), encantaron a la concurrencia, ya diciendo, ya cantando solos ó con los coros.

La ovación a los niños fué estruendosa y merecida, correspondiendo la mayor parte a la infatigable maestra, que por un colmo de paciencia, que no agradecerá nunca bastante el Liceo, lográ poner en escena obras que aun para per-

sonas mayores resultan llenas de dificultades.

En *La marcha de Cádiz* encabezaron muchos aplausos Aurelia Eusevi y Julia Fernández en sus papeles de *Clara* y *Dona Filo*, en los cuales cantó aquella con gran afinación y gusto y dió esta con especial donaire; Antonio Valles demostró el *Teodoro* gracia natural, dando al papel por él desempeñado todo lo que de cómico tiene. Ginés Carola (*Atilano*) se hizo aplaudir con justicia, sobre todo en la escena del clarinete. Pedro Lucas en *Paradón* demostró que tiene facultades para el género cómico, como asimismo el Sr. Madrono en su papel de *Sr. Lucas*.

Juan García (*Deogracias*), Agustín Valdivieso (*Secretario*), Paco Macín y Pico de Valles (*antónias*), contribuyeron al buen conjunto, recabando una buena parte en los aplausos.

Lo que más llamó la atención fué el coro. Y cómo no, si estaba formado de lindas muchachas?

Manola Lombardero, Caridad Ortuño, María Morata, Caridad Sánchez, Milagros Albentosa, Teresa Valdivieso, Josefa Ramos y Lola Plazas, cantaron muy bien, evolucionaron mejor y se llevaron las palmas de todos.

Ellos, es decir, el coro masculino, muy bien; pero no sabemos los nombres de sus componentes y por eso no los consignamos.

Dispénsesested Sr. Director que se me haya ido un poco la mano haciendo cuartillas y mande, a sea, su servidor,

Un Molinero.

AYUNTAMIENTO

El pasado sábado, a las once, celebró sesión pública ordinaria el Ayuntamiento de esta ciudad, bajo la presidencia del Alcalde accidental D. Obedillo Moncada.

Leída el acta del anterior fué aprobada.

Se dió cuenta de una cédula de emplazamiento para que en el término de nueve días comparezca al Ayuntamiento a la demanda de juicio declarativo de mayor cuantía deducido por la sociedad «Luz eléctrica Malo de Molina y Pico».

borrachera, como una fiebre que da con lazo...
 —¡Filofel! Y continúa caminando al paso y sin fijarse en nosotros ni parecer...
 —¡Filofel! —le dijo en voz baja— trata de tomar un poco a la derecha, como si quisieras tomarles la delantera.
 Filofel lo intentó y tomó a la derecha, pero los otros también tomaron por la derecha. Imposible adelantarse.
 Filofel hizo otro intento y tomó a la izquierda; pero asimismo se nos atravesaron en el camino, y hasta hubo risas dentro de la *telega*.
 —Verdaderos ladrones de caminos— me dijo, quedo Filofel.
 —¿Pues a qué aguardan?—dije también en voz baja?
 —¿Ve V. delante de nosotros, en esa hondonada, aquel púntecito sobre el arrollo? Pues bien; allí, ellos y nosotros... siempre dan sus golpes de mano junto a los puentes. *Barin*—añadió, suspirando— nuestro negocio no puede ser más claro. No nos dejarán vivos, porque su cuidado principal es que no quedé un gallo para cantar. Sólo siento una cosa; ha

pecho, y miré con dificultad a través de aquella bruma confusa. Delante de nosotros veíase dentro de la *telega* seis hombres con blusa roja, con el *armnak* sobre los hombros, sentados unos, otros tumbados; dos de ellos iban sin gorro. Fuera de la *telega* colgaban unas piernas con grandes botas; había manos que se alzaban y bajaban con desorden. Con toda evidencia, aquellos hombres iban borrachos. Unos cantaban hasta desgañitarse; uno de ellos daba silbidos claros y penetrantes; otro juraba como un energúmeno. En el asiento delantero ergúese, tienda en mano, una especie de gigante vestido con un chaquetón de piel de carnero. Iban al paso, y no parecían prestarnos la más mínima atención.
 ¿Qué hacer? Los seguimos también al paso. Durante un cuarto de *versta* marchamos de ese modo. La ansiedad era angustiosa. Imposible huir ni defenderse. Eran seis, y yo ni siquiera tenía un garrote. Si volvíamos atrás, nos alcanzaban en un abrir y cerrar de ojos. Vinimos a la memoria un verso de nuestro poeta Jakowski, allí donde habla del asesinato del mariscal Kamenski:
 «El hacha de un vil bandido... o bien te aprietan el pesceteo con una cuerda fangosa, y te tiran al hoyo y agoniza con estertores de

—Es una *telega*... sin carga, y los ruedas tienen tantas de hierro. Son malas gentes *barin*. Hay muchos coches en las locomotoras de Tula.
 —¡Qué locura! ¿Por qué supones que son malas gentes?
 —Vaya, no me engañes. Escábelas, una *telega* vacía y gente que síba... ¿Qué puede ser?
 —¿Falta aún mucho desde aquí a Tula?
 —¡Quince *verstas*; y no hay ni una casa!
 —Pues bien; fué el y no temas nada.
 Filofel hizo restar el látigo y el *tarantas* coló a rodar otra vez.
 Sin embargo de no dar crédito a los dichos de Filofel, no pude volver a dormirnos pensando que si no obstante lo fueran...
 Tuve una sensación desagradable. Permanecí sentado en el *tarantas*, y me puse a mirar a derecha é izquierda. Durante mi sueño habíase formado una ligera neblina, no sobre el suelo sino a la altura de las nubes, y la luna parecía colgar dentro de ella, como una mancha blanquiza. Veíase un poco más claro abajo; pero, sin embargo, todo parecía deslucido y pálido. ¡Tristes lugares los que atravesábamos! Campos y más campos, algunas quebradas llenas de malezas, y vuelta a los campos, casi todos en barbecho, sembrados apenas de algunas malas hierbas.

(1) Tiro de tres caballos en fila a lo largo.